



# «La vida no tiene argumento, pero sí coherencia»

Agustín Fernández Mallo publica la tercera parte de su 'Proyecto Nocilla'

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid  
¿De qué va *Nocilla Lab*?, pregunta el amigo de un lector de la nueva novela de Agustín Fernández Mallo -*Nocilla Lab* (Alfaguara)- durante un largo recorrido en metro. «¿Cómo explicarte? No tiene argumento claro, ni pretende llevarte a ningún sitio concreto, pero el trayecto está lleno de sustancia, de nutriente... El camino es lo que importa», le responde éste.

«No hay argumento, pero ¿la vida tiene argumento? No lo tiene, pero sí coherencia. La literatura más clásica unía ambos conceptos, pero eso ya ha perdido sentido», interviene el autor, que con esta obra concluye la trilogía más innovadora de la última narrativa española, el *Proyecto Nocilla*.

Un proyecto [interesante acceder al blog del autor, *El hombre que salió de la tarta*, para acercarse a su desarrollo] que empezó con *Nocilla Dream* y tuvo su continuación en *Nocilla Experience*, abriendo las puertas a una manera de contar que aprovecha el aliento de la poesía, diluye las fronteras entre los géneros y mete en el equipaje de la novela otros lenguajes como el del cómic o los blogs, sin olvidar la influencia de la música o el cine (hay mucho, por ejemplo, de David Lynch en esta historia que parte del desconcierto).

«Yo no he pretendido retratar esta época, ni inventar un modo de contar propio de mi tiempo. Escribí las tres novelas seguidas y ni siquiera imaginé que se publicasen porque me parecían demasiado extrañas para el mercado. Puse en ellas mucha

pasión y me divertí como un crío disfrazado de explorador, descubriendo un mundo, conquistando un territorio nuevo. Todo lo demás ha venido por añadidura. Soy hijo del siglo XXI y la sociedad en la que vivo está en mis libros».

El discurso fragmentado, abierto a lo último, pero sin perder de vista las referencias clásicas; la mezcla, el reciclaje... Todo forma parte de una literatura que parte de la idea de que nada es lo que parece, de que hay que tener en cuenta el azar, de que las obsesiones de cada cual ayudan a construir mundos subjetivos en los que la realidad se pone en duda.

«La novela empieza con un largo monólogo y luego aparece una pareja que intenta hacer realidad lo que denomina su 'Proyecto' y que es la búsqueda de su sentido en el mundo, de su identidad... Hay imágenes y al final un cómic cuyos protagonistas son el propio autor y otro escritor, Enrique Vila-Matas; pero lo mejor es que la lees y luego intercambiamos», sigue el diálogo entre el lector y su amigo antes de que las puertas se abran bajo tierra y el viaje acabe.

Quien abra las páginas de *Nocilla Lab* puede estar seguro de que su propia percepción condicionará la interpretación que saque de la novela. Fernández Mallo tiene claro, como lo tuvo Cortázar, la necesaria participación activa del lector.

«Si no presuponemos que el lector es inteligente lo estamos traicionando. El lector tiene que intervenir, transitar por los pasadizos de la novela, descubrir las conexiones, las posibles afinidades...».



Agustín Fernández Mallo, ayer. / ANTONIO M. XOUBANOVA

«En 'Nocilla Lab' la pareja, con sus conflictos, es una tabla de salvación»

Cortázar es una referencia en *Nocilla Lab*, del mismo modo que Wittgenstein, Ballard, Auster, Duras, el citado Vila-Matas o García Márquez. «Son escritores que por distintos motivos me han interesado o me siguen interesando. Mi literatura no tiene que ver mucho con la de García Márquez, es cierto, pero cuando

con 14 años leí *Relato de un naufragio* sin saber que aquello era un reportaje periodístico o una novela me sentí fascinado. Esa ruptura de fronteras sí que tiene que ver conmigo», explica el autor gallego (*La Coruña*, 1967).

Todos los personajes de Fernández Mallo son, de alguna manera, seres a la deriva... «Son naufragos en muchas islas, de muchas maneras, incluso dentro de su *Proyecto*. Todos mis protagonistas aceptan su soledad, aunque en *Nocilla Lab* aparece la pareja como elemento nuclear, como una tabla de salvación no exenta de sus conflictos, de sus crisis».

«Las crisis ayudan a avanzar, a vivir, igual que unas dosis de estrés...», señala quien sostiene que la figura del escritor romántico, que creaba sus obras partiendo del conocimiento, ha sido sustituido por la del creador que se nutre del vasto territorio de la información.

«Todo es información a nuestro alrededor y la reciclamos convirtiéndola en novela», afirma, reconociendo que internet está conduciendo a una especie de democratización de la creación. «Todos somos creadores en potencia; con mayor o menor calidad, podemos demostrarlo a través de los blogs, de las redes sociales... Pero todo eso va a seguir conviviendo con el libro».

elmundo.es

► Especial:

Vea los dos primeros minutos de 'Proyecto Nocilla, la película'.